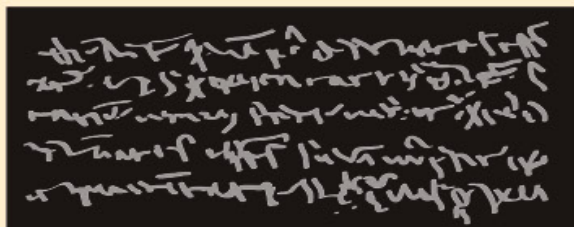


Colección
Estudios Tomistas

APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE VERDAD EN SANTO TOMÁS DE AQUINO

Pablo Cervera Barranco

EDICIONES
COR
IESU



**APROXIMACIÓN AL CONCEPTO
DE VERDAD EN SANTO TOMÁS DE
AQUINO**

COLECCIÓN ESTUDIOS TOMISTAS
VOLUMEN 10

Director

Xavier Prevosti Vives, hnssc

Consejo de redacción

Ignacio M^a Manresa Lamarca, hnssc

Esteban J. Medina Montero, hnssc

Lucas P. Prieto Sánchez, hnssc

Consejo asesor

Serge-Thomas Bonino, op

Martín F. Echavarría

Reinhard Hütter

Enrique Martínez García

Antoni Prevosti Monclús

Thoma-Joseph White, op

PUBLICACIONES DE ESTUDIOS TOMISTAS

FRANCISCO CANALS

Tomás de Aquino. Un pensamiento siempre actual y renovador

THOMAS-JOSEPH WHITE, OP

El Señor Encarnado. Estudio tomista de cristología

XAVIER PREVOSTI, HNSSC

La libertad, ¿indeterminación o donación?

LUCAS PRIETO, HNSSC

Apuntes de filosofía tomista

EDWARD FESER

Cinco pruebas sobre la existencia de Dios

FRANÇOIS-XAVIER PUTALLAZ

El mal

MARTIN F. ECHAVARRÍA

De Aristóteles a Freud, y vuelta

ENRIQUE MARTÍNEZ

Ser y educar

PABLO CERVERA

Aproximación al concepto de verdad en santo Tomás de Aquino

ROMANUS CESSARIO, OP & CAJETAN CUDDY, OP

Tomás y los tomistas

EN PREPARACIÓN

EMMANUEL PERRIER

El atractivo divino

THOMAS PETRI, OP
Aquinas y la teología del cuerpo

PABLO CERVERA BARRANCO

**APROXIMACIÓN AL CONCEPTO
DE VERDAD EN SANTO TOMÁS DE
AQUINO**

EDICIONES
COR
IESU

Primera edición: 2022

© 2022 *Pablo Cervera Barranco*

© 2022 EDICIONES COR IESU, hhnssc

Plaza San Andrés, 5

45002 - Toledo

www.edicionescoriesu.es

info@edicionescoriesu.es

ISBN (papel): 978-84-18467-44-8

ISBN (ebook): 978-84-18467-45-5

Depósito legal: TO 154-2022

Imprime: Ulzama Digital. Huarte (Navarra).

Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y ss. del Código Penal).

*A mi padre, Pascual,
que con su palabra y centenaria vida,
me sigue enseñando la Verdad de la existencia.*

«Allí donde hallé la verdad, allí hallé a mi Dios, la misma verdad, la cual no he olvidado desde que la aprendí [...] Oh Verdad, tú presides en todas partes a todos los que te consultan y a un tiempo respondes a todos los que te consultan aunque sean cosas diversas. Claramente tú respondes, pero no todos oyen claramente. Todos te consultan sobre lo que quieren, mas no todos oyen siempre lo que quieren, óptimo ministro tuyo es el que no atiende oír de ti lo que él quisiera, cuanto a querer aquello que de ti oyere (SAN AGUSTÍN, *Confesiones*. X, 24, 35.37).

«Tenemos que amar tanto la verdad cuanto al hombre. Pero debemos amar la verdad más que al hombre. Pues al hombre tenemos que amarlo principalmente por la verdad y por la virtud. La verdad es el mejor amigo al cual se debe honor y reverencia. La verdad tiene «algo de divino», porque en su origen y principalmente se encuentra en Dios. Por ello [Aristóteles] concluye que es sagrado rendir honor a la verdad y preferirla a los amigos» (SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In Ethic.*, I, lectio 6, n.77-78).

SUMARIO

PRÓLOGO

ABREVIATURAS

- I. Revistas
- II. Obras de santo Tomás

INTRODUCCIÓN

1. UNA RICA HERENCIA EN MANOS DE UN GENIO

- I. En el surco de una tradición milenaria
- II. Aristóteles: la verdad lógica
- III. San Agustín: una concepción ontológica de la verdad
- IV. Isaac Israeli: fuente incierta de la definición clásica
- V. Avicena: concepción neoplatónica en molde aristotélico
- VI. Averroes, el comentador
- VII. San Anselmo: Dios, comunicador de la verdad de las cosas
- VIII. Felipe el Canciller: el primer tratado de los trascendentales

2. LA VERDAD, TRASCENDENTAL DEL SER EN *DE VERITATE* Q. 1, A. 1

- I. Presentación global del contenido de la cuestión
- II. Existencia de la verdad
- III. Hacia la definición de verdad: afirmación del método metafísico
- IV. Principialidad noética y trascendentalidad del *ens communis*
- V. Génesis intrínseca inclusiva de los trascendentales
- VI. Sobre la definición de verdad

3. LA VERDAD EN *IN I SENT*, D. 19, Q. 5, A. 1

- I. Caracterización de la verdad en relación a la esencia
- II. Causalidad de la verdad
- III. Definiciones de verdad
- IV. Especificidad de la verdad: relación al intelecto

4. LA VERDAD EN *IN I PERI HERMENEIAS*, LECT. 3

- I. Planteamiento y tesis defendida
- II. Dificultades a la tesis sostenida
- III. Analogía de la verdad: verdad del intelecto, verdad de las cosas

CONSIDERACIONES FINALES

APÉNDICE:

TEXTOS CLAVE SOBRE LA VERDAD EN LA OBRA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO

CUESTIÓN DISPUTADA 1: SOBRE LA VERDAD

Artículo 1: Qué es la verdad

Artículo 2: Si la verdad se encuentra de un modo más principal en el entendimiento que en las cosas

Artículo 3: Si la verdad se halla solamente en el juicio

Artículo 4: Si hay una sola verdad por la que todas las cosas son verdaderas

Artículo 5: Si, aparte de la primera, hay alguna verdad eterna

Artículo 6: Si la verdad creada es inmutable

Artículo 7: Si la verdad se dice de Dios en sentido esencial o personal

Artículo 8: Si toda verdad procede de la verdad primera

Artículo 9: Si la verdad se encuentra en el sentido

Artículo 10: Si hay alguna cosa falsa

Artículo 11: Si en los sentidos se da la falsedad

Artículo 12: Si se da la falsedad en el entendimiento

SUMA TEOLÓGICA I, Q. 16:-

SOBRE LA VERDAD

Artículo 1: La verdad, ¿está o no está solo en el entendimiento?

Artículo 2: La verdad, ¿está o no está en el entendimiento que compone y divide?

Artículo 3: ¿Se identifican o no se identifican lo verdadero y el ser?

Artículo 4: Conceptualmente, ¿es o no es anterior el bien a lo verdadero?

Artículo 5: Dios, ¿es o no es la verdad?

Artículo 6: ¿Hay o no hay una sola verdad como criterio de todo lo verdadero?

Artículo 7: La verdad creada, ¿es o no es eterna?

Artículo 8: La verdad, ¿es o no es inmutable?

IN ISENT, D. 19, Q. 5, A. 1

Cuestión 5

Artículo 1: Si la verdad es la esencia de la cosa

IN PERI HERMENEIAS I, LECT. 3

Texto de Aristóteles

Comentario

BIBLIOGRAFÍA

I. Santo Tomás

II. Obras y artículos citados

III. Otras obras y artículos consultados

IV. Bibliografía complementaria

PRÓLOGO

Hace algunos años leí el texto de *Aproximación al concepto de verdad en Santo Tomás de Aquino*, que constituyó la tesis de licenciatura en Filosofía de su autor, D. Pablo Cervera, en el *Angelicum*. Abelardo Lobato, su director, me había hablado muy bien de ella, y ciertamente pude comprobar que era una excelente investigación. Recomendé, por ello, a este fiel discípulo del conocido y apreciado P. Lobato, que la publicara. Por diversos motivos, probablemente por la preparación de numerosos libros, que aparecieron en los años siguientes y por su constante y múltiple actividad editorial, se aplazó el que se diera a la imprenta. Es hoy una satisfacción para mí, que aparezca lo que se puede considerar su primer libro, y especialmente que me haya invitado a escribir su prólogo.

Quiero comenzar con una precisión sobre su título, porque una segunda lectura me ha revelado que es más que una «aproximación» a la doctrina de la verdad que «nadie puede pensar que la verdad no existe, porque si pudiese no existir, se seguiría que la verdad existe, ya que si la verdad no existe es verdadero que no existe la verdad» (De Verit., q.10, a.12, ob. 3).

Comenta el Dr. Cervera, en este libro: «Atacar la existencia de la verdad es sostener la verdad. No es éste un ejercicio de lógica o dialéctica entre dos interlocutores. El hablar, el decir, solo tiene sentido implicando la afirmación del ente en cuanto que es. El ente se revela en el pensamiento que se adecua a aquel. La afirmación de este primer principio, constitutivo del pensamiento objetivo, se impone por sí misma frente a todo relativismo y fenomenismo».

Ciertamente la afirmación de la existencia de la verdad invalida el agnosticismo, que limita y considera insuperable el conocimiento de la realidad metafísica. Ignora así el ser de las cosas, y todo lo que funda; el alma con su inmortalidad; la ley moral; y la existencia de Dios. También desautoriza el relativismo, que sostiene que el conocimiento no

proporciona la verdad absoluta, sino que toda verdad es subjetiva o que depende de la historia o de la cultura, y que, por tanto, siempre será parcial.

El segundo capítulo es sobre la naturaleza de la verdad. Advierte nuestro autor que la verdad no solo es trascendente, sino también «trascendental». El concepto de verdad se identifica plenamente con el del ente y con los demás trascendentales. La verdad despliega la faceta del ente de la conveniencia a ser conocido. La verdad trascendental, o entitativa es, por tanto, la conveniencia o adecuación del ente al entendimiento. De manera que en su conveniencia o respectividad al entendimiento, el ente aparece como verdadero, en cuanto apto y adecuado a ser entendido.

Notaba Francisco Canals, de cuyo magisterio oral y escrito se ha beneficiado Pablo Cervera —tal como lo reconoce agradecido en la obra—, que el Aquinate afirmaba que «la entidad de la cosa precede a la razón de verdad, mientras que el conocimiento es como un efecto de la verdad» (De Verit., q.1, a.1, in c.). El conocimiento queda definido como efecto de la verdad trascendental. En la aptitud del ente, causada por su mismo ser, a poder ser entendido, se constituye esencialmente el conocimiento intelectual.

Como consecuencia, si se negase la naturaleza propia del entendimiento, se negaría el concepto de verdad de Santo Tomás. En realidad, es una aguda incursión en ella, que permite comprender muy bien tres aspectos esenciales de la misma. El primero es sobre la existencia de la verdad. Santo Tomás afirma que la proposición la «verdad existe» es evidente para el entendimiento de hombre. Muestra la necesidad de afirmar la existencia de la verdad por la misma coherencia del pensar, al argumentar: «Es evidente que existe la verdad, porque quien niegue su existencia concede que existe, ya que si la verdad no existiese sería verdad que la verdad no existe, y claro está que si algo es verdadero, es preciso que exista la verdad» (S.Th., I, q.2, a.1, ob.3). Tal es la vinculación del pensar con el conocimiento de lo que algo es —negación que no es posible—, y a la vez se afirmase que el ente es, no se podría entonces sostener que el ente es verdadero. Al negarse el efecto

de la verdad, el entendimiento, ya no es posible tampoco afirmar de manera consistente su causa, la verdad entitativa.

Esta relación entre la verdad y el conocimiento lleva a un segundo significado de la verdad, como «término del conocimiento» o «aquello a que tiende el conocimiento» (S.Th., q.16, a.2, in c.), a manifestar lo que las cosas son. Se indica así que el entendimiento es un ente, posee la verdad trascendental, es un verdadero entendimiento, y, por tanto, debe ser conforme con la realidad.

La verdad que está en el entendimiento se fundamenta, por ello, en la verdad entitativa. Sin embargo, «el pensamiento y la palabra son verdaderos, porque las cosas son y no porque son verdaderas». Por consiguiente, «el ser de la cosa y no su verdad causa la verdad en el entendimiento» (S.Th., q.16, a.1, ad 3). El ser, acto primero y fundamental del ente, perfección suprema y origen de todas sus perfecciones y así perfección constitutiva de la actualidad de la esencia y de su verdad entitativa, es la causa de lo verdadero del entendimiento.

Por ser la entidad el fundamento primero y originario de la verdad, puede darse, un tercer significado de verdadero. En esta acepción la verdad significa simple y absolutamente la entidad. Verdadero, en este nuevo sentido es el ente. Esta verdad, en sentido fundamental, no es la trascendental ya que no añade al concepto de ente la aptitud para ser entendido, sino que únicamente nombra la entidad con su esencia y ser. Se designa aquello sin lo cual la verdad carecería de fundamento y sentido, pues lo verdadero sería la mera aptitud para ser entendido, sin ninguna realidad. Como nota el Dr. Cervera, con este sentido fundamental, afirmó san Agustín que «verdadero es lo que es» (*Sol.*, II, 5); y también que Jaime Balmes, con esta definición, comienza *El Criterio*, obra destinada a enseñar a pensar o juzgar bien, o de acuerdo con la realidad, con la verdad.

Un tercer aspecto de la doctrina de la verdad, en la que insiste el autor de esta monografía, es en la relación de la verdad con la metantropología, tal como denominaba Abelardo Lobato a la antropología fundada en la metafísica. La investigación de Pablo Cervera ratifica la tesis fundamental de la antropología lobatiana, expresada en estas palabras: «El hombre ha nacido para la verdad y la verdad es como

el fin del universo en su búsqueda, y, por tanto, en su posesión está la perfección humana. No hay valor humano fuera de la verdad. No cuentan en definitiva las apariencias, ni los fenómenos, sino en cuanto son signos que vienen de la verdad o que llevan a ella. La verdad del ser del hombre es su medida» (A. LOBATO, *Dignidad y aventura humana*, 255).

Confiesa Pablo Cervera, en la *Introducción* del libro, que con este estudio inició sus «primeros pasos filosóficos». El tiempo ha demostrado que iban muy bien dirigidos con la luz de santo Tomás y bajo la guía de sus excelentes maestros tomistas Francisco Canals y Abelardo Lobato. Podría decirse que todas las numerosas obras, que ha ido publicando, se han relacionado con la verdad, o más concretamente con la Teología de la verdad, cuyo principio fundamental serían las palabras que le dijo Cristo al apóstol Tomás: «Yo soy el camino, la verdad y la vida» (Jn 14, 6).

Al comentarlas explicaba el Aquinate que: «El camino es el mismo Cristo; y por esto dice “Yo soy el camino” (Jn 14,6). Lo cual tiene, sin duda, una suficiente razón: puesto que por Él mismo tenemos acceso al Padre, como se dice en Rom 5,2 (“por Él mediante la fe tenemos la entrada en esta gracia, en la cual estamos firmes”) (...) Más como este camino no está distante del término, sino conexo, añade “la verdad y la vida”, y así simultáneamente es el camino y el término. Es el camino según su humanidad, es el término según su divinidad».

La consideración de la doble naturaleza de Cristo, humana y divina, unidas en una única persona, la del Verbo, le lleva a inferir que «de este modo, según que es hombre dice “yo soy el camino”, y según que es Dios añade “la verdad y la vida”, por lo que las dos palabras indican adecuadamente el término de este camino».

Lo hacen porque este final o «término de este camino es el fin del deseo humano, pues el hombre desea principalmente dos cosas. En primer lugar, el conocimiento de la verdad, que es algo propio del mismo. En segundo lugar, la continuación de su ser, que es algo común con los demás».

A los dos fines se llega por el mismo camino, que se identifican, porque «Cristo es el camino para llegar al conocimiento de la verdad, cuando, sin embargo, él mismo es la verdad: “Guíame, Señor, en tu camino, y andaré en tu verdad” (Sal 85,11). Cristo también es el camino para llegar a la vida, cuando, sin embargo, él mismo es la vida: “Me hiciste conocer los caminos de la vida” (Sal 15,11)».

El inicio del camino, la gracia de Cristo; el mismo camino, su humanidad instrumento de su divinidad; y su final, Dios, que es la verdad y la vida; los tres son Cristo. «Por esto, en el término de este camino se designa la verdad y la vida, que ya más arriba de este versículo se había dicho de Cristo. Primero que Él es la vida, al decirse “en Él estaba la vida” (Jn 1,4); después que “era la luz de los hombres” (Jn 14,1), pues la luz es» (*In Evang. Ioannis*, c. 14, lec. 2).

Solo me queda, por un lado, recomendar la lectura de *Aproximación al concepto de verdad de Santo Tomás de Aquino*, libro que de un modo muy claro, ordenado y sugerente, presenta la doctrina de la verdad de santo Tomás de Aquino, que merece ser conocida especialmente en nuestros días, tan críticos y problemáticos, que parecen ser fruto de la «apostasía de la verdad» (CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, n. 675). Por otro, felicitar a su autor, D. Pablo Cervera, por la publicación de este nuevo libro, y agradecerle su amable invitación, que me honra, a escribir estas líneas, que solo han presentado algunos de los valores de esta obra, que, sin duda, podrá descubrir y agradecer todo lector de la misma.

EUDALDO FORMENT GIRALT

Catedrático emérito de Metafísica de la Universidad de Barcelona
Académico ordinario de la *Pontificia Accademia Romana di S. Tommaso d'Aquino*

Barcelona, 8 de diciembre de 2021
Solemnidad de la Inmaculada Concepción

ABREVIATURAS

I. REVISTAS

<i>ArchPhil</i>	Archives de Philosophie
<i>AHDLMA</i>	Archives d'histoire doctrinal et littéraire du Moyen Age
<i>Ang</i>	Angelicum
<i>AnFil</i>	Anuario Filosófico
BAC	Biblioteca de Autores Cristianos
<i>DocCom</i>	Doctor Communis
DTC	Dictionnaire de Théologie catholique
<i>Greg</i>	Gregorianum
<i>Pens</i>	Pensamiento
<i>PhilJahr</i>	Philosophisches Jahrbuch der Görres-Gesellschaft
PL	Patrologia latina
<i>RevEspFil</i>	Revista española de Filosofía
<i>RevPhilLouv</i>	Revue de Philosophie de Louvain
<i>RNP</i>	Revue Néoscholastique de Philosophie
<i>RSPHTheol</i>	Revue de Sciences Philosophiques et Theologiques
<i>RTh</i>	Revue Thomiste
<i>Sap</i>	Sapientia

II. OBRAS DE SANTO TOMÁS

C.G.	Summa Contra Gentiles
------	-----------------------

De Pot. Quaestio disputata De Potentia

De Ver. Quaestio disputata De Veritate

In Boet. In Librum Boetii De Trinitate Expositio

In De Anima In Tres Libros De Anima Commentarium

In Metaph. In Duodecim Libros Metaphisicorum Expositio

In Perihier In Libros Perihermeneias Expositio

In Sent. Scriptum Super Quattuor Libros Sententiarum Magistri
Petri Lombardi

S.Th. Summa Theologiae

INTRODUCCIÓN

Si hay un tema que en filosofía haya suscitado siempre apasionada reflexión puede decirse que sea el de la verdad. Todo sistema tiene su concepción al respecto. En ello se juega el destino del hombre, la meta de la vida del espíritu. ¿Qué es la verdad? *Quid est veritas?* (Jn 18,38). Estamos ante la pregunta por excelencia. Detrás de esta pregunta se encierra nada menos que todo el problema de la relación del ser y el conocer. Nuestro interrogante, pues, está a la base de cualquier discurso racional. De su correcta resolución depende la misma investigación teórica. Sin la verdad desaparece lo específico de la vida propiamente humana, la vida racional. Por eso, es lo más valioso que existe, es el fin último, y como tal tiene razón de bien, al que aspiran los seres intelectuales¹. La verdad es la luz del ser y la aspiración y consumación del conocimiento.

Pero, además, puede afirmarse que es un tema trascendental para el hombre. La verdad, el conocimiento del ser, toca lo profundo del mismo ser del hombre, su carácter racional, su apertura a la realidad. Hay un deseo profundo en el hombre que le lleva a entrar en la verdad. En la medida en que entra en ella es ella la que le envuelve, no tanto el hombre quien la posee. De modo precioso expresaba santo Tomás, en pos de Aristóteles, este anhelo de verdad por parte del hombre: «Como todos los hombres desean naturalmente conocer la verdad, así hay en los hombres un deseo natural de huir de los errores y de confutarlos si tienen capacidad para ello»². Por ello, la filosofía se ocupa también del comportamiento del hombre ante la verdad. «Es misión de la filosofía primera... la reflexión sobre el comportamiento del hombre frente al conocimiento de la verdad»³. Decía santo Tomás, comentando a Aristóteles, que la filosofía primera debe considerar universalmente la verdad de los entes, y por esto le pertenece el considerar la referencia del hombre a la verdad que ha de conocer⁴. En este sentido ha escrito recientemente con acierto el filósofo catalán Francisco Canals Vidal: «La respectividad del hombre a la verdad de los entes, que está naturalmente

destinado a conocer, es tema de consideración de la filosofía primera, de la “ciencia de lo ente en cuanto es ente”, en razón de la universal referencia a la verdad del ente propia del horizonte objetivo ontológico»⁵. De ahí que preguntar por la verdad sea también preguntar por el hombre.

Tratamos de buscar la esencia de la verdad. Afirmamos la verdad de lo real quizá ante el asombro de muchos. «Omnis res est vera»⁶. Así ha formulado santo Tomás un principio referido a la doctrina de los «trascendentales», conceptos que trascienden todas las clases y géneros de ente. La frase se presenta sencilla y clara pero al tiempo produce la impresión de que ignoramos el contenido que encierra en realidad. Incluso alguien que escuchara esta afirmación podría objetar sobre su «inconcreción», sobre el carácter abstracto, en el sentido de oscura, que encierra.

La historia de la filosofía, tras el renacimiento, nos hace ver que este principio es ignorado o considerado inútil por muchos de sus máximos representantes. Hobbes dice de él que es algo «fútil y pueril». Descartes habla *De lo verdadero y lo falso* en sus *Meditationes* pero nada dice de la verdad de las cosas. Spinoza alude a esta doctrina para mostrar que es absurda. Para él la verdad solo está en la afirmación. Kant calificó el principio de estéril y tautológico. El filósofo de Königsberg dice que hay que ver en el principio de la verdad del ente no ya «predicados de las cosas», sino «lógicas exigencias y criterios de todo *conocimiento* de las cosas en general»⁷. Kant desconocía la tradición que dice criticar porque las fuentes en las que bebió su filosofía (Wolff, Baumgarten...) callan sobre este particular.

Heidegger comenzaba su *Vom Wesen der Wahrheit* planteando las dificultades que ofrece en este tema el «sano» entendimiento humano. «Pero con la pregunta por la esencia, ¿no nos extraviamos en el vacío de lo general, que deja sin aliento a todo pensar? ¿El extravío de ese preguntar no pone en claro lo inconsistente (*Bodenlos*) de toda filosofía? Un pensamiento radical vuelto hacia lo real (*Wirklich*) debe insistir en establecer, en primer término y sin rodeos, la verdad real, que nos da hoy medida y base contra la confusión de las opiniones y los cálculos. Frente a la indigencia real qué importa la pregunta “abstracta” por la

esencia de la verdad, que prescinde de todo lo real? ¿La pregunta esencial no es lo más inesencial y lo menos comprometedor que se puede preguntar en general?»⁸. Y sin embargo, como veremos, lejos de ser algo ajeno al hombre, comprobaremos que le toca en su ser profundo.

Decir que «todo ente es verdadero» implica una afirmación, no solo de carácter metafísico sobre el mundo y las cosas que nos rodean, sino también sobre la esencia del hombre. Resulta que en la verdad confluyen el ser y la inteligencia. La verdad toca al corazón mismo del hombre, se refiere a su ser y lo ilumina. Por eso, la reflexión sobre la verdad nos llevará a la comprensión del hombre en su instancia última. La pregunta por la verdad es la pregunta por el hombre: «Questio de veritate est questio de ipso homine. Si on n'aime pas la verité, on n'est pas un homme»⁹.

La filosofía realista en su búsqueda inquisitiva trata de alcanzar los últimos principios del ser de las cosas. No trata tanto de conocer las opiniones o representaciones diversas propuestas a lo largo de la historia. Es conocido el aforismo del Aquinate: «El estudio de la filosofía no se ordena a saber qué pensaron los hombres, sino a conocer cuál es la verdad de las cosas»¹⁰. En otra de sus obras recuerda que «el oficio de la filosofía no consiste en saber qué han pensado los hombres, sino cuál es la verdad de las cosas»¹¹. El 8 de marzo de 1982 Juan Pablo II recordó, en la alocución al clero de Roma sobre la pastoral universitaria, otro importante texto del Angélico: «Hoy es ésta la urgente exigencia de una presencia educativa de la Iglesia en el mundo universitario: atraer la *inteligencia* a lo verdadero para que no se rinda ante la enfermedad moral del *relativismo*; conducir la *voluntad* al bien preservándola de las sugerencias de un *libertismo* vacío que nada concluye; convertir al *hombre entero* a la objetividad de los valores contra toda forma de *subjetivismo*, que, no obstante las apariencias, es exactamente lo contrario de la afirmación de la dignidad del hombre. “Non pertinet ad perfectionem intellectus mei, quid tu velis, vel quid tu intelligas, cognoscere, sed solum quid rei veritas habeat”¹², escribía santo Tomás, sumo maestro de la Universidad»¹³.

¿Y de dónde parte tal método para buscar las realidades últimas, sus causas, la unidad que refleja la multiplicidad del orden real?